

La Aurora.

PERIODICO SEMANAL

DE

CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

BIOGRAFÍA.

JUAN DE MENA. (*)

I.



HAZ la poesía de la imaginación; sublime y exagerada en sus ideas, y nutrimento de las almas grandes; debia despuntar forzosamente tan luego como los hombres tuviesen un desahogo en sus revoluciones, un gobierno ilustrado y protector, ó un momento feliz de transición.

Despues que los bárbaros invadieron la España, arrebatándola á los romanos, que habian empleado dos siglos para poseerla cuatro; despues de esta invasion, decimos, solo se vió en nuestra nacion, como en muchas otras, una completa ignorancia. Derribaron los vencedores el árbol, viejo ya é infructífero, de la ilustración; pero lo derribaron sin dar en cuenta que debian plantar otro sobre las raices de aquel.--Rudos en idioma y en costumbres hasta el siglo X inclusive, hicieron un esfuerzo los españoles á fines del XI, y aparecieron los trovadores, primeros poetas en realidad. Era la primera vez que el genio respiraba, pues habia sido hasta entonces, ó esclavo ó guerrero. Dejó el primer estado, y cuando tuvo algun vagar en el segundo, se dedicó á lo que tanto le alhagaba.

Afortunadamente para las letras dieron los reyes el primer impulso, secundándolo los nobles. El idioma provenzal se hizo de moda. El movimiento dado creció de punto; sirviendo de estímulo las justas literarias,

(*) Ya hace algunos meses que este artículo se hallaba escrito: nuestra perezosa tardanza para publicarlo, le ha hecho perder parte de su novedad, pues la colección de *Autores clásicos españoles* ha dado ya de Juan de Mena noticias, que nosotros no podemos mejorar. Damos sin embargo el artículo cual lo habiamos escrito.

consistorios, juegos florales, ect. Nuestros reyes fueron á veces poetas, y Alfonso el Sabio, poeta tambien, dió el colosal paso de hacer redactar todas las leyes y documentos públicos en lengua castellana. Muerto él, ocupó la guerra por mas de un siglo el lugar que se debiera por derecho á la poesía.

En el siglo XV apareció *Juan de Mena*, el Ennio español, como lo llama Araujo. Nació en 1411, segun el contesto de varios autores y citas, y fué su patria la ciudad de Córdoba en Andalucía, como el mismo manifiesta esplicitamente en la copla 37 de *la Coronacion*: »Porque en Córdoba nací», y en la 124 del *Laberinto* »Córdoba madre, tu hijo perdona.» —Fué hijo de un tal Pedrarias, ó Pedro de Arias; y su abuelo Ruifernandez, ó Rodrigo Fernandez llamado de Peñalosa, era señor de Almenara, y regente de Córdoba.

Quedóse muy pronto nuestro poeta huérfano de padre y madre, y á merced por lo tanto de sus deudos y amigos. Hizo sus estudios en Córdoba, de donde pasó á Salamanca. Fué despues á Roma, para beber en las buenas fuentes que allí habia, y para estudiar detenidamente los modelos, con cuya imitación tal fama póstuma ha conquistado, y que mayor todavia hubiera sido si concepciones originales la produjeran.

A los 23 años, en el 1434, principió el estudio de la poesía, y leyó con interés á Homero, Virgilio y demas buenos poetas latinos, sin olvidar á los italianos Dante y Petrarca.

Casó pero no tuvo hijos. Ignórase el nombre de su mujer, aunque no el de los hermanos de esta, llamados García y Lope de Vaca.

Consta por el *Epicedio* á la muerte del Maestro Hernan Nuñez, escrito por Valerio Francisco Romero, que Juan de Mena

Fué veinte y cuatro, principal Senador

en el prelustre cordobés consistorio;

Secretario latino é historiador

De su prepotente D. Juan el segundo.

Mantuvo íntimas relaciones con el Monarca de Castilla, con el favorito de este Don Álvaro de Luna, con el marqués de Santillana; con todas las notabilidades en fin políticas y literarias de aquella época.

Su muerte, ocurrida á los 45 años de edad, en 1456, fué universalmente llorada. Acaeció en Guadalajara segun la *Biblioteca selecta de literatura española* redactada por Mendivil y Silvela; aunque nosotros nos inclinamos á creer que á 7 leguas de allí, en Tordelaguna ó Torrelaguna, donde se sabe fué sepultado. En el presbiterio del altar de la Magdalena, é iglesia de su nombre, que es la parroquial de dicha villa, hay una lápida, cuya inscripcion citada por Miñano, Laborde y otros, dice así:

Feliz patria, dicha buena,

Escondrijo de la muerte,

Aquí le cupo por suerte

Al poeta Juan de Mena.

Segun el citado V. F. Romero, á quien debemos muchas de las anteriores noticias, nuestro poeta

Murió de rabioso dolor de costado,

Y fué sepultado en Tordelaguna.

D. Inigo Lopez de Mendoza, señor de Hita y Buitrago, y nombrado *primer marqués de Santillana* á resultas de la batalla de Olmedo, erigió á su costa y en honor de Juan de Mena un monumento, que sirviese de perenne memoria á los venideros siglos.

II.

Nótanse en el poeta que nos ocupa muchas bellezas debidas esclusivamente á él; y algunos defectos, hijos indudablemente de la época en que escribió. Tiene fuerza y robustez en las ideas, viveza y animacion en el lenguaje, oportunidad y osadía en las comparaciones, maestría y finura en el pincel: pero al través de estas dotes, nótase falta de originalidad, desigualdad y descuido en la versificación, vulgaridad en los conceptos, y poca mesura en la afeccion de voces nuevas; lunares todos que colocados en el siglo XV, no deshonran al poeta, como puede observarlo el que coteje los escritos anteriores y aun posteriores á él.

Se vé al poeta definir la justicia, el amor, la prudencia, la fortaleza, la avaricia y la castidad; todo con exactitud y aun colorido poético; todo con un conocimiento profundo del hombre en sociedad. Se le vé remontarse, y reconvenir al rey D. Juan II, decirle que haga respetar la justicia; que aliente *las licitas artes*, que haga de modo que los hombres acaten *el limpio católico amor virtuoso*; que las leyes no sean *como las telas que dan las arañas*, y otras apostrofadoras máximas en fin, no menos vitales y tan filantrópicas como estas.

Ya se descubre al político, sacando partido hasta de la invencion de la moneda, á la que maldice como introductora de la desigualdad y de la opresion: ya se vé al filósofo, anonadado con las obras de la creacion, que exclama en desaliñados, pero conceptuosos cándidos y sublimes versos:

O Dios adorable, segun nuestro credo!

cierto no bastan las lenguas agudas

decir el modo en que vuelves y mudas
todas las cosas estándote quedo:

ó tú, que pudiste hacer con el dedo

aires, y tierras, y cielos y mares,

dándolas sillas y ciertos lugares

donde morasen habiéndote miedo.

¡O tú, que ceñiste tu gran firmamento

con cinta dorada de doce tachones,

y todos los cuerpos y las opiniones

hicistes sujeta á su movimiento!

Ya se descubre al despreocupado pensador, y al agudo epigramista, teniendo en mucho el mérito, y en nada la rancia nobleza:

Ca no solamente basta

que vengas de noble gente,

la bondad de la simiente

tu soberbia te la gasta.

Y la virtud te contrasta

que por el linaje cobras,

si no responden tus obras

á la tu tan noble casta.

Otras veces se le encuentra pintor esmerado, y de su elocuente retrato se le ve sacar una admirable consecuencia. Tal puede notarse en la siguiente estrofa.

La mi sangre que alterára

la visible tentacion

des que frio me dejára,

robó la flor de mi cara

por prestarla al corazon.

Tamaño fue mi dolor,

el espanto, no menor
que por vencido me tove:
mas miedo que de ellos ove
me hizo ser vencedor.

De aquí deduce en los dos últimos versos, que los vicios se vencen mejor huyendo que haciéndoles frente; y nótese de paso la finura con que describe esa propension de la sangre á concurrir á la parte combatida, como nota muy bien el Brocense. En efecto; el miedo hace padecer al corazon, y allí huye la sangre, dejando desamparado y pálido el rostro del temeroso. Por eso dice el poeta que el miedo robó la flor de su cara por prestarla al corazon.

¿Quiérese una prueba de la loable libertad con que escribia Juan de Mena? Véanse los siguientes versos, alusivos á la desventajosa compra que hizo de un macho, que pertenecia á cierto Arcipreste:

Yo rabio de que contempló
que roban el santo templo
y nos dan tan mal ejemplo
estos bigardos faltreros.

¿Hubiérase escrito hace diez años con tal independenciam y desenfado? ¿Hubiérase establecido una regla tan general de tan privado acontecimiento, sin que los censores eclesiásticos lanzáran el veto de los tribunos populares romanos?

No solo tiene todas las cualidades de que ya hemos hecho diminuta mencion, si es que posee ademas Juan de Mena otras no menores como poeta y como versificador. ¿Quién ha descrito como él las congojas de los naufragos próximos á perecer? Nadie. Dice así:

Las vidas de todos así litigaban,
que aguas entraban do almas salian
la pérfida entrada las aguas querian,
la dura salida las almas negaban.

Véase ahora en los siguientes entresacados versos, una arrogancia digna de Guillen de Castro y Lope de Vega:

Su muerte plañida, mas nunca vengada,

.....
En justa batalla muriendo como hombres.

.....
Allí relumbraban los claros arneses.

.....
El conde y los suyos tomaron la tierra,
que estaba entre el agua y el borde del muro.
ejemplos todos en que hay versificacion, hay
estilo hay imaginacion.

Si queremos encontrar al poeta senten-

ciadamente Calderoniano (y perdónesenos el anacronismo), oigámosle:

Vale así mesmo para ser amado
anticiparse primero en amar,
ca non es ninguno tan duro en el dar,
que algo no diese si mucho ha tomado. (Copla 112)
á grandes cautelas, cautelas mayores,
mas val prevenir que ser prenenidos.-(Copla 132.)
Para quien teme la furia del mar,
y las tempestades recela de aquella,
el mejor reparo es no entrar en ella,
perder la codicia del buen navegar. -(Copla 133)

Basta de citas: reclamamos la indulgencia del lector por nuestra profusion en ellas, de la cual nos hemos valido para probar, mejor que con reflexiones propias, el mérito indudable de nuestro poeta.

III.

Sus obras, de que se han hecho mas de veinte ediciones, son las siguientes: *el Laberinto*, *la Coronacion*, *lo claro oscuro*, *contra los 7 pecados mortales*, algunas composiciones dialogadas, otras satíricas y no pocas que se han perdido sin haber llegado á nosotros por desgracia. Consérvanse sin embargo algunos manuscritos suyos, entre ellos la traduccion de varios capítulos de la Iliada, dedicados al rey, y unas *Memorias de algunos linajes antiguos é nobles de Castilla*.

Consta *el Laberinto* de 300 coplas de arte mayor y rimas cruzadas, que su autor dedicó al muy prepotente D. Juan el segundo, corrector, segun algunos, de las mismas, y para las cuales el médico del rey comunicaba al poeta los sucesos notables contemporáneos. Añadiéronse al *Laberinto* 24 coplas por mandado, segun se dice, del mismo rey, el cual quería que llegasen á tantas como dias comprende el año. Dúdase que estas 24 sean de Juan de Mena, y presúmese por tanto que se han perdido las que escribió, si escribió alguna.—Todo el poema es una dilatada alegoría, en que el poeta imitó á Dante en sus visiones. La escena es en el templo de la Fortuna, donde vé tres ruedas, que representan lo presente, lo pasado y lo futuro, y cuyas dos últimas están en movimiento, á diferencia de la primera que voltea sin cesar. Cada una de ellas tiene siete círculos, representados por otros tantos planetas, en cada uno de los cuales se consideran muchos personajes memorables, colocados segun su correspondencia con el carácter ó atributo mitológico del planeta. Quintana dice del *Laberinto* que es como el depósito de todo lo que se sabia entonces.

Al poema de *la Coronacion* lo tituló su autor *Calamicleos*; de *calamitas* (misericordia), y de *cleos* (gloria). Llamóle de *la Coronacion*, porque fingia ser arrebatado al Parnaso para presenciar la del marqués de Santillana, y pasando por la mansion de los atormentados para descansar en la de los justos, tuvo lugar de *contraponer*, que es uno de los ejes sobre que gira toda obra de imaginacion.

Traslúcese bien pronto en Mena un amplio conocimiento de la historia, mitología, política, filosofía, moral, literatura y geografía, si bien en esta parece que no consultó á Plinio, Ptolomeo ni Mela, si es únicamente á S. Anselmo en su tratado *de imagine mundi*.

Las esperies de metro usadas por Mena son: coplas cruzadas de 12 y 8 sílabas; versos de pie quebrado como los famosos de Jorge Manrique, diversas combinaciones de octosílabos, y *décimas*, que solo se diferencian de las llamadas tales (y atribuidas á Espinel, de quien tomaron nombre) en la colocacion del 5.º verso, que debiera colocarse posteriormente al 2.º

Sensible es que no se hubiera adoptado ya entonces en España el verso endecasílabo, capaz de tanta modulacion y elasticidad. Mena en nuestro concepto hubiera sacado de él mucho partido, si Boscan, que lo introdujo, le hubiera precedido; porque no asentimos en modo alguno al parecer, acaso parcial, de Castillejo, que dijo de los endecasílabos:

Muy melancólicas son
estas trovas á mi ver,
enfadosas de leer,
tardías de relacion,
y enemigas de placer.

Contesten á esto todos los poetas clásicos, que en sus silvas han eternizado el verso endecasílabo, para no morir, segun nuestro concepto.

Entre los malos versos duodecasílabos de Mena, hemos notado algunos que lo son endecasílabos, y muy buenos, para prueba de los cuales copiamos estos tres:

Y hasta los Alpes ví que se estendia.

.....
Ni Demóstenes ya tan elocuente

.....
Vea su libertad así ofendida.

Daránse por muy satisfechos nuestros débiles esfuerzos y nuestros alcances todavía mas débiles, si han logrado llamar la atencion pública hácia este poeta tan digno de mencion,

y que es reputado, no sin razon, por la primera lumbrera del arte encantador, en que habian de brillar algun tiempo los Melendez y Jovellanos, y mas aun los Cienfuegos, los Quintanas y los Zorrillas. G. B.

ALFAMÉN.

¿Do está el bravo Abderramen
Y su arabesco caballo?
¿Do está su lindo serrallo?
¿En dónde se halla Alfamén?
Allí. Sin muro, sin gloria,
Sin prestigios, sin decoro,
Tan solo ha dejado el moro
Las paginas de su historia.
Ciudad un dia de afán
Para nobles y peñeros,
Do potentes caballeros
Adiestraban su alazán.
Ciudad un dia orgullosa
Con tus pardos torreones
Y tus bravos campeones
Y tus vergéles de rosa.
Ciudad do el aragonés,
A fuer de conquistador,
Solo debió á su valor
El poner en tí los pies,
¿Es posible que un recuerdo
Nadie conserve de tí?
Sí, Ciudad, yo solo, si
Yo solo de tí me acuerdo.
Yo en la página dorada
Leo tu gloria y tu préz,
Tu poderosa altivéz
Tu cerviz nunca domada.
Veo huestes sarracenas
Ante tí desaparecer
Y un pendon aparecer
En tus tostadas almenas.
Te veo al son de atabal
Arrollar al vil tirano,
Como á la flor en verano
Sonoroso vendabal.
Y ora en inmensa llanura
Yaces... ¡ay! desconocida,
Eras muger... y la vida
Te faltó con la hermosura.
Maldiga Dios al malvado
Que tu beldad te robó
La ambicion ¡ah! te perdió,
Ella te ha sacrificado.
Ora pobre y sin almenas....
Yo te bendigo, Alfamén,
Si te falta Abderramen
Tampoco tienes cadenas.
En ruin Aldea te vi
Convertida, Ciudad bella,
¿Quién pensara que tu estrella
Seria tan valadi?
Ni aun torre tienes ahora
Cuando tantas te sobraban,
Cuyos punzones se alzaban
A saludar á la Aurora.
¡El frágil vidrio fabricas! (1)
Otro tiempo las Sultanas

(1) Estas fábricas son la principal industria del pueblo.

Banderolas musulmanas
 Bordaban para las picas.
 Diez casas apenas tienes
 Y antes palacios sin cuento,
 Perdiéronse en un momento
 Tus deliciosos Edénes.
 ¿Quién así ponerte pudo,
 Hermosa de Abderramen?
 ¡Y te llamas Alfamén!!!
 O Ciudad, yo te saludo. B. R. Z.

LICÉO.



SI se llamaba uno de los tres principales gimnasios de la célebre Atenas. Esta ciudad consagrada á Minerva, memorable en los fastos de la antigüedad, no tanto por su estension y magnificencia, y por haber sido capital de la Atica, república de que quisieron titularse ciudadanos tantos reyes, cuanto porque patria predilecta de las ciencias y de las nobles artes produjo entre mil sabios á los Solones, á los Socrates, á los Demóstenes, á los Apeles y á los Fidias, y conservó de modo su prestigio que arrastró hácia sus escuelas á los habitantes de la soberbia Roma cuando ya esta era la señora del mundo; Atenas, repetimos, sostenia diferentes gimnasios, edificios públicos que ocupaban uno de los primeros lugares en aquel pueblo ilustre, y que estaban destinados á instruir á los jóvenes en todas las artes de la paz y de la guerra para hacer de ellos ciudadanos útiles y perfectos. Entre estos edificios descollaba el Licéo, pórtico bañado del Ilisó, consagrado á Apolo, y ennoblecido por el mejor de los discípulos de Platon que estableció allí la escuela despues llamada Peripatética. Centenares de platanos adornaban lo exterior del gimnasio mientras embellecian su recinto las aras de los dioses, las estatuas de los héroes, los monumentos y bajos relieves que revelaban sus principales hazañas, bustos, columnas y pinturas selectas. Sí, pinturas, estatuas, monumentos... símbolos y producto á la vez de las artes bellas. Ellas fueron constantemente objeto principalísimo de tan dignas escuelas, ya se hayan conocido con aquellos nombres, ya con los de Ateneo ú otro cualquiera: lo serán del Licéo que afortunadamente se ha inaugurado entre nosotros, y lo son sobre todo de nuestro periódico. Vednos pues en la oportunidad de dedicar algun artículo á aquellas artes de paz. Pero trataremos de ellas con separacion, y cualquiera que sea el mérito en que alguna acaso excediese á la otra, si excederse cupiese, haremos una breve reseña de los progresos y decadencia de las tres nobles artes especialmente entre nosotros por el orden cronológico con que sin duda se debieron á la naturaleza de cuya imitacion se ocupan.

NOBLES ARTES.

Arquitectura. = Esta arte que defiende al hombre del rigor de las estaciones, la cual por lo mismo debe considerarse tan antigua como él, y que mirada en toda su estension de civil, militar, hidráulica y naval, le ofrece tantas comodidades en la vida social, le liberta del furor de los brutos y de la venganza de los enemigos, le enriquece regando sus campos, y le conduce á los puntos mas remotos del globo, debió su nacimiento á la necesidad como es deudora de su engrandecimiento al lujo. Bajo las copas de los grandes árboles lograron naturalmente los primeros hombres ponerse á cubierto de la lluvia y de los rayos del sol; mas no pudiendo ellas libertarles del frio y del calor, es consiguiente que las cimas de árboles frondosos y poco distantes entre sí

les dieran en sus verdes bóvedas el tipo de una vivienda, y que las primeras cabañas se debieron á estacas ó troncos que afirmados en la tierra é inclinados hacia un centro comun termináran uniéndose por la extremidad superior á la manera de un cono; que los espacios laterales se llenáran despues con ramas de los mismos árboles; y que la procreacion aumentando las familias y la necesidad de moradas capaces y mas seguras, hiciera que estas recibieran al paso que estension firmeza á beneficio de la piedra y del barro. Con efecto de esta última materia, nos dice la historia, era el techo del Arcopago que se mostraba en Atenas en tiempo de Vitruvio.

La arquitectura, pues, vió su origen en Asia, donde ya antes de diseminarse los hombres por el resto de la tierra despues del diluvio dejaron eternizada la época de su separacion construyendo en las llanuras de Sennar aquella torre atrevida, primer monumento del orgullo y de la debilidad humana.

Un denso velo nos oculta el verdadero estado de las artes en los primeros pueblos; pero leemos, sin embargo, que mas de 2,200 años antes de Jesu-Cristo existia ya en la Caldea una ciudad que en espresion de Bossuét parecia haber nacido para dominar al mundo, la vasta y opulenta Babilonia que en sus célebres muros, en el magnifico templo de Belo, en los puentes que comunicaban la poblacion dividida por el Eufrates, y en los diques con que contenia al rio dejó acreditados sus admirables progresos en la arquitectura.

Poco despues una de las mas antiguas monarquias del mundo segun el tiempo en que reinaba el primer Faraon de la biblia, el Egipto, contribuyó con ardor y constancia dignos de elogio á la perfeccion de aquella excelente arte. Veneramos la asercion del respetable Goguet que en su *origen de las leyes, de las ciencias y de las artes* sentó que los egipcios no habian conocido los centros ni las bóvedas; pero ¡no es á estos á quienes se deben las célebres pirámides, esos obeliscos aun hoy envidia de Roma, templos suntuosos y los ricos palacios que formaron el laberinto de Arsinoe! Sin la existencia de monumentos semejantes se hubiera perdido en la fábula la gloria de Tebas, y no tuviéramos de la asombrosa Ciudad de las cien puertas mas recuerdos que las confusas narraciones de la tradicion y las fugaces llamaradas de la poesía. Pero aun debemos mas á los egipcios, porque si bien justo el tiempo sepultó en las mismas urnas que los restos de los reyes los nombres de aquellos que solo labraron sus tumbas, ha tenido cuidado de transmitirnos con veneracion los de Moeris y los Ptolomeos perpetuados en el lago y los canales que hicieron el bienestar de sus pueblos.

La Ciudad Santa, metrópoli del Asia un dia, vió tambien elevarse dentro de sus muros el soberbio templo de Salomon.

Mas estaba reservado á la culta Grecia llevar la arquitectura tal vez al apogeo de su perfeccion: ella prescribió reglas y dió los modelos: producciones fueron suyas el magestuoso orden dórico cuyas proporciones se atribuyen á la gravedad de nuestro sexo, el rico corintio que se cree las tomó de la delicadeza de las vírgenes, y el esbelto jónico de la muger como término medio. Pruebas irrefragables son el templo de Diana en la Jonia que dió á Efeso su principal celebridad, el de Olimpia en el Peloponeso, el de Juno en Argos, el de Teseo en Atenas; allí mismo el Arcopago el Parthenon y el famoso teatro de piedra donde por la vez primera se vieron las tragedias de Esquilo y de Eurípides, y las comedias de Aristófanes y Menandro; y los hermosos edificios que en la metrópoli de la Grecia destruyó el Cónsul Mumio para enriquecer á su patria, monumentos que por su belleza y su novedad habian producido un nuevo orden de arquitectura que del nombre de la ciudad se llamó corintio.

No me detendré en hablaros de los magnificos templos, palacios, pórticos, arcos triunfales, grupos de co-

lumnas, y demas obras portentosas de la célebre corte de Cenobia, de la cual se ha escrito que no igualan á sus venerables ruinas todas las mejores obras reunidas de otro pueblo alguno del universo. Allí se veían las artes elevadas al zenit de su gloria. La arquitectura singularmente habia desplegado toda su ostentacion y agotado sus asombrosos recursos en el templo del Sol divinidad de Palmira. Ya el caballero Dawkins hizo notoria en 1753 aquella riqueza artística que aislada en medio de un mar de estériles arenas se creyó fabulosa antes que vieran la luz los detallados planos del célebre viajero inglés.

Los romanos.... pero el brillante estado de la arquitectura en este memorable pueblo dará principio á otro artículo en el número inmediato. = J. M. E.

UN RECUERDO DE MI JUVENTUD.



CUÁN hermosos y cuán pasajeros se nos presentan los sueños de la infancia! cómo delira la fantasía de nuestros años juveniles! Cuando en las noches de reposo vaga nuestra imaginacion por un mundo ideal con bosques y praderas encantadas, con aromáticas flores, y con alfombras matizadas de verdura. El mundo es para nosotros un eden oriental, donde se respira el amor entre las plantas, donde siempre reina la primavera y donde se escuchan mecidos por las auras misteriosos acentos que hacen palpitar el corazon. Las mugeres son otros tantos ángeles vaporosos y argentados, que velan nuestro sueño, que pulsan sonidos de amor con sus arpas de nácar y que ciñen con mirtos nuestra sien.

Cuán hermosos son los sueños de la juventud! cuando se rasga el confuso velo del porvenir y se leen en el libro de la eternidad los destinos de los pueblos y de los hombres, cuando se ven como en panorama realizadas las esperanzas de la vida, cuando el hombre toca la suprema felicidad circundada por una pequeña balla tan fácil al parecer de superar. ¡Cuán hermoso es entonces el vivir! cuán dulce y cuán hermosa la sociedad! Si al menos no fueran tan mentidos sus placeres, si el hombre que se presenta en ella con un corazon de niño no recibiese tan pronto el desengaño, si los juramentos de amor que le repitió mil veces una muger fuesen tan eternos como el sentimiento de su corazon!

Cómo delira y se fascina, y se atormenta y goza la fantasía de la juventud, piensa en el amor, habla del amor y sueña del amor: vea yo una sonrisa de la muger que adoro, una sonrisa de cariño y seré el mas feliz de los mortales, diga mi querida que me ama, oiga yo de sus labios esta palabra y aunque sea mentido su cariño. Si es un sueño la felicidad de los hombres, no son tambien felicidad las apariencias? Soñemos aquellos delirios tan hermosos y que nos sorprendan la muerte en nuestro engaño.

Pero ah! cómo es horroroso despertar del sueño de la juventud! Cuando el hombre ha perdido todas las esperanzas que alhagaron tanto tiempo su corazon, cuando han desaparecido para siempre de su delirante fantasía aquellos sueños misteriosos y aquellos ángeles mugeres, que ceñidas de flores sus sagradas sienes revolaban por la inmensidad entonando cánticos de amor, cuando un denso velo cubre el porvenir de su vida y el mundo se presenta á su vista como un desierto infecundo y pedregoso... cuán triste es entonces el vivir.... Sin ilusiones, sin esperanzas, sin amor, todo aparece con nuevas formas á nuestra vista. Si al menos los recuerdos de la pasada felicidad pudieran satisfacer nuestro corazon avaro de placeres, si pudiera tornar otra vez por un momento la aurora resplandeciente de nuestra juventud y pudiéramos fingirnos quiméricas felicidades, esta sola esperanza mitigaría nuestros dolores y nos ha-

ria menos desgraciados. Empero la primavera de la vida no tornara jamás.

Agosta el aquilon las pintadas corolas de las flores, arranca las verdes hojas de los arboles y la naturaleza toda queda desierta por mucho tiempo, pero cuando vendrán las hermosas mañanas del abril, cuando las rientes auroras de la primavera tornarán con sus galas y primores se vestirán nuevamente de verdura todas las plantas y las auras matinales mecieran nuevamente los pétalos de las nuevas flores. Desharanse los témpanos de hielo que aprisionaban las corrientes y los arroyos murmuraran de nuevo esquivando los besos de las cañas que fingirán quejidos en sus márgenes. Toda la naturaleza se reanima de nuevo y se llena de vida y de hermosura. El hombre sin embargo camina sin retroceder al horroroso invierno de la muerte.

No ya tornarán los sueños de la infancia con sus placeres inocentes, ni encantarán su imaginacion las esperanzas de pata de su juventud, ni tendrán á su vista colores ni atractivos las flores que hubieran ornado en otro tiempo las sienes de su bella.

¡Oh aurora de mi juventud demasiado liviana por mi mal! Oh dias asaz venturosos que habeis pisado por el desierto de mi vida como la luz de la exhalacion en la noche de tempestad, ó como la hermosura de la flor tronchada por el aquilon en las abrasadoras tardes del estío. Recuerdo de una pisada felicidad que hora entristece mi corazon. Sueños inocentes, que habeis encantado mi juventud con vuestras fantásticas quimeras! si ya no podeis entusiasmarme, si ya no podeis agitar mi espíritu amortiguado, traed al menos á mi imaginacion los recuerdos de mi ventura para que se recree mi corazon con la memoria de sus delirios juveniles.

Riberas que me visteis nacer, árboles que me prestásteis vuestra sombra hospitalaria cuando en las calurosas tardes del estío caminaba errante por los valles en pos de los acentos de mi amor, estad siempre presentes á mi imaginacion y recordadme los inocentes placeres de mi juventud. = R. B.

ECONOMÍA POLÍTICA.

LIBERTAD DE COMERCIO EXTERIOR.



UBO un tiempo en que los gobiernos de Europa procuraron adoptar, en cuanto sus circunstancias se lo permitian, el sistema llamado restrictivo. Habian observado las riquezas, que durante la edad media debieran á la industria (particularmente á la comercial) las ciudades anseáticas y algunas de Italia; y las miras de todas las naciones, en especial de las menos favorecidas por la naturaleza, se dirigieron á atraer á sí la misma prosperidad. Las mas atrasadas por su incuria, ó por cualquier otra causa, miraban con celos y con envidia el poder que por estos medios iban adquiriendo sus vecinas; y con el objeto de privarlas de él, prohibia cada una en su territorio todo lo que fuese produccion de las mas adelantadas. Cuanto el estado de sus fuerzas era respetable hacian la prohibicion de un modo absoluto al menos de todo lo que no las era muy preciso; cuando se hacia mas imponente el poder de aquella á quien querian perjudicar, ó temian comprometerse en una guerra arriesgada con ella, obedecian á la necesidad aunque aparentemente, y se contentaban con poner trabas á su introduccion ó circulacion. Tal fue la política de casi toda Europa durante dos siglos.

La experiencia hizo ver que prosperaban las que este sistema seguian, al paso que las que no habian tomado tales precauciones, ó no las habian llevado á efec-

to con tanto teson, decaian progresivamente, su industria desaparecia, y como era natural el estado de su riqueza iba siendo de cada vez mas deplorable. No fue menester mas para que los que tenian en sus manos la direccion de los estados, conociesen que la prosperidad de una nacion depende de que todo se produzca dentro de ella; y que, consiguientes á este principio, que elevaban á maxima de gobierno, estableciesen que no se debia introducir del extranjero mas que metálico ó productos en bruto, y que estos mismos manufacturados era lo que únicamente convenia extraer. La economía política estaba en su infancia, ó por mejor decir no existia como ciencia; y no es extraño que se contentasen con los primeros hechos que se presentaban á su vista, sin analizarlos debidamente, y sin meditar con detencion sobre sus consecuencias.

Pero vino el que puede reputarse creador de la ciencia económica, y que considerando bajo todos sus aspectos los hechos que reunia su genio observador, se halló en el caso de establecer y demostrar algunos de los mas importantes principios. Habiendo meditado mas y con mayor fruto que hasta entonces, sobre los fundamentos de la riqueza de las naciones, se opuso al torrente de las opiniones por tanto tiempo recibidas en este punto, proclamando que era mas pernicioso que útil el preciar á los individuos de una nacion á pagar las cosas fabricadas dentro de ella, mas caras y quizá no tan buenas como las podrian obtener comprándolas del extranjero; y en fin, decia, aun cuando se permita la libre introduccion de estas, ningun perjuicio se irrogará á la produccion nacional, puesto que si no se emplea en los artefactos que el extranjero puede proporcionar mas baratos, preciso será ocuparse en otros distintos con que pagarlos. Esta teoría de Smith, que Say ha reducido despues á principio, diciendo que un pueblo no recibe valores de otro sin pagarlos con otros enteramente iguales, y que le debe ser indiferente producirlos en una ú otra forma con tal que obtenga los mismos en último resultado, ha dividido enteramente á los que se dedican á esta ciencia, diciendo los unos que sería un absurdo el pretender adoptar este principio en las naciones que están mas atrasadas, y sosteniendo los otros las doctrinas que los ilustrados maestros de la ciencia han propalado.

Dos son pues las opiniones que en la actualidad tienen divididos á los economistas en un punto tan interesante; y las dos sostenidas por razones bastante fuertes, para que los defensores de la una, crean que sus antagonistas han demostrado de un modo satisfactorio la otra. Los que estudian la ciencia teóricamente, sin descender á hacer aplicaciones, apoyan los principios de Smith; los del sistema restrictivo son seguidos practicamente, en lo general en toda Europa: los unos sostienen que el respeto de la propiedad es inherente á la libertad de comercio, que es una infraccion de tan sagrado derecho el impedir que cada uno pueda emplear el producto de su trabajo en los géneros nacionales ó extranjeros que mas convenientes le sean; y en la adopcion de esta misma libertad, no ven los otros mas que la destruccion de la industria de los pueblos mas atrasados, la ruina de todas las familias, que subsistiendo con el trabajo de las fabricas, por las prohibiciones sostenidas, quedarían sujetas á la mendicidad desde el momento que estas se levantáran: los primeros íntimamente convencidos de la exactitud de su principio, dicen que se haga la prueba, que se ponga en práctica como en algunos puntos de América y entonces se verá como son los resultados cuales ellos predicen; los segundos apelando á la experiencia hablan de la prosperidad á que han llegado los pueblos que establecieron las restricciones cuando su industria estaba en la infancia, como dimanada de ellas y de las amargas lecciones que han recibido los que han sido mas omisos, como debidas úni-

camente á este descuido. Citan hechos en su apoyo que en verdad no favorecen mucho á sus contrarios; citan la reserva, la precaucion, con que estas teorías tan bellas son adoptadas por las naciones que menos podrian temer sus consecuencias, y de aquí infieren lo arriesgado que sería hacer un ensayo con ellas, exponiéndose á resultados sumamente trascendentales y de muy difícil reparacion.

Tal es en el dia el estado de la cuestion; tal es la lucha de las opiniones que tienen los economistas en tan importante materia. Sin embargo nos parece que los que desean que se establezca repentinamente un principio que tan alhagüena perspectiva presenta á primera vista (y de cuya verdad considerada de un modo abstracto no dudamos) no consideran debidamente los trastornos que tan violenta transicion pudiera ocasionar. El mismo Say que puede decirse se halla á la cabeza de esta escuela, dice despues de responder á los numerosos argumentos que se le hicieron con todas las razones que su aventajado ingenio le sugirió: «Apesar de estos inconvenientes de las prohibiciones no hay duda que sería una temeridad quererlas abolir de repente.... No siempre son aplicables en la práctica los mejores principios.... El bien mismo debe hacerse con prudencia».... y otras reflexiones igualmente sólidas que copiaríamos con gusto si no temiéramos estendernos demasiado. Esta es por nuestra parte la opinion mas segura con respecto á España, y nos parece que deberán pasar muchos años antes de poder adoptar sin riesgo las teorías absolutas.

Aun prescindiendo de las muchas razones que tenemos para pensar de este modo, y aunque quisiéramos conceder á los defensores de los principios absolutos que las suyas son mas convincentes, tenemos en la actualidad en España una mas, que como nacida de las circunstancias en que se encuentra, debe arrollar á las que estan fundadas solamente en motivos de conveniencia individual.

Hay en esta nacion una porcion considerable de proletarios, que sin tener una inclinacion decidida al trabajo, sin apego á una vida fatigosa que tan pocas comodidades les proporciona, están prontos á abandonarla con el menor pretexto y se les encuentra dispuestos á cambiarla por otra mas independiente, mas variada, y que se aviene mas con su caracter aventurero y naturalmente emprendedor. En todas las épocas de nuestra historia se ve la facilidad con que una gran parte del pueblo español, por efecto de esta inclinacion tan marcada, toma parte en las discusiones civiles que tan oportunas ocasiones le ofrecen de ejercitarse en su ocupacion mas favorita. En este siglo en que estamos tenemos tres, por no decir cuatro levantamientos, que atestiguan esta asercion. Sin que pretendamos quitar al mas puro patriotismo, al odio hacia la dominacion estrangera la parte tan principal que tuvieron en el glorioso pronunciamiento del año 8, y sin tratar de valuar el influjo que ciertas ideas é intereses han tenido en los posteriores, cualquiera convendrá con nosotros en la parte tan directa que en ellos han tenido estas disposiciones. ¿Cuántos hay que únicamente por esta causa han tomado las armas en la guerra que felizmente llega á su término? Cuantos que con la misma facilidad las hubieran tomado por principios muy diversos en un orden de cosas contrario? Porque ellos ningun otro interés tienen que el proporcionarse los goces de una vida tan conforme á su genio guerrillero; ningun otro (la mayor parte que sin oficio ni profesion alguna, miran con la mayor indiferencia los negocios del estado) que el comer, el saqueo, y la satisfaccion á veces de resentimientos personales.

Ahora pues esta gente por efecto de la terminacion de la guerra se verá obligada á restituirse á sus hogares, á llevar una vida, que para ellos será mas violenta, y que la abandonarán con la misma facilidad que

le habían abandonado antes á la menor ocasion que se les presente. La faccion disuelta hoy, podrá mañana aparecer con otro nombre, quizá proclamando en la aparicion otros principios; porque en la realidad su objeto será el mismo: tomar las armas en favor del primero que levante el grito.

Necesario es tratar de evitar los males que de aquí podrian seguirse; y ya que sea imposible el mudar este carácter, no es tan difícil buscar algunos medios que puedan neutralizar hasta cierto punto sus afectos. El principal de todos es sin duda alguna repararles un trabajo que les sea bastante productivo; pero para que sea continuado y de este modo les ofrezca algun aliciente, es de todo punto indispensable pensar en proteger decididamente la industria, abrirla nuevos caminos y remover los obstáculos que la entorpecen.

Dos son las industrias en que mas pueden ocuparse en las provincias internas: la rural y la fabril.

Para la primera tenemos las ventajas de un suelo fértil y de la disposicion, que para ella encuentran algunos en los españoles; pero hay muchos inconvenientes en querer que sea la única á que se dediquen. Aunque se tratara de hacerlos propietarios (lo decimos por abrazar todas las hipotesis) nada se adelantaria con darles tierras sin proporcionarles capitales para las caballerías, aperos, semillas y para los muchos adelantos que requiere una industria; con solo indicar esta necesidad, dicho está lo imposible de realizarse semejante idea. Si se quiere que queden todos ó la mayor parte en la clase de simples jornaleros se les dejará espuestos á que cedan con mas facilidad á la seduccion de los que tendrian interés en un lavantamiento. Ademas de que muchos deberán quedar sin ocupacion ó con una muy precaria sino prosperan al mismo tiempo las otras industrias; porque si la agrícola no tiene cerca otras que puedan consumir sus productos, la falta de buenas y numerosas comunicaciones que permitan la extraccion de los frutos de las provincias interiores, pone un obstáculo no solo para que llegue al grado que la es dado llegar, sino para que pueda sostener cómodamente una regular poblacion.

Preciso es pues proteger la industria fabril, porque siendo *el consumo medida de la produccion*, y teniéndolo nosotros seguro de sus productos, cuando, como acabamos de ver, no lo podemos tener el de los rurales, en ninguna pueden tener ocupacion mas continuada que en ella, si llega á tomar el vuelo que debe. Pero para esto es indispensable en un principio limitar la concurrencia de los artefactos extranjeros de igual clase á los que intentemos producir. Porque cuando una industria nueva se crea en un país puede competir con las de las naciones mas aventajadas en medios y en práctica; y para que llegue algun dia á igualarse con ellas, se necesita ponerla al abrigo de las prohibiciones ya directas ya indirectas con crecidos derechos de entrada. En este caso nos hallamos nosotros. Los nuevos ramos á que queramos dedicarnos, ó son lucrativos ó no. Si lo son es muy probable que se hayan explotado por los extranjeros y nos los ofrezcan mas baratos, y si no lo son, poco alivio encontraremos en los males que tratamos de evitar.

Pues si deseamos que encuentren ocupacion numerosas familias que apenas tendrian otra en concluirse la guerra que el robo y la mendicidad; y aun mas, si deseamos que nuestra patria llegue á tener entre las demas naciones la consideracion á que es llamada por su situacion y ventajas naturales, forzoso nos es renunciar á los sueños de una libertad de comercio. De otro modo veremos arruinarse nuestra industria y aumentarse los males que nos afligen, teniendo ademas que cargar con la miseria y despoblacion que serian una consecuencia de tan deplorable estado.

Esto es lo que nos aconseja la esperiencia, estos son los ejemplos que nos han dado y nos dan las naciones

mas industriosas; y la misma Inglaterra, que es la que mas preconiza los principios de una libertad comercial, ahora que le trae cuenta para proporcionarse asi un desagüe á sus escesivas producciones; la que trata de imbuir á las otras estos principios, que ella ha adoptado con tanta parsimonia; ha sido la que con mas rigor ha sostenido el sistema restrictivo cuando la era conveniente, y la que mas que otra puede decirse que le debió el principio de su actual prosperidad.

Concluiremos con la reflexion que en la apertura de las cámaras francesas hizo su príncipe actual, porque en ella está encerrado cuanto nos queda que decir en esta materia; «pero no podemos andar por la libertad de comercio sino *con mucha circunspeccion* consultando y escuchando muchos y distintos intereses.»—L. F.

RUINAS DE ITÁLICA.



OR los periódicos hemos visto que un rico comerciante belga ha llegado á Madrid con el objeto de recibir del gobierno la venta de todo el terreno de la antigua Itálica, para explotar sus ruinas tal vez, y adquirir los preciosos restos que todavía debe contener en abundancia.

Si algo puede nuestra débil voz para con el gobierno, si en algo tiene su mismo esplendor y nombre; deseché toda proposicion, por alhagüña que á sus ojos pueda aparecer. Es una riqueza artística superior á nuestras minas de oro y plata: es un recuerdo que debemos conservar á toda costa. No permitamos que los extranjeros, mas ilustrados que nosotros, hagan alarde de obtener preciosidades que por oro ú otro precio nos hemos dejado arrancar: no suframos que adornen el gabinete de un curioso ó el museo de una poblacion estraña, las bellezas que en los nuestros deben campar, y á los nuestros deben enorgullecer.

Cuatrocientos cuadros de nuestros buenos pintores se hallan reunidos en el Louvre, y aunque generosamente ordenados allí por los franceses, ya han dejado de ser propiedad nuestra: nos quedan ojos para contemplarlos con orgullo, pero nos queda el recuerdo de haberlos vergonzosa ó débilmente cedido. No suceda lo mismo con las modernas escavaciones; dé pruebas una vez el gobierno de que tiene en algo los recuerdos de nuestra europea nombradía; no nos ponga en el caso de decir despues amargamente con Rioja:

Solo quedan memorias funerales.

G. B.

FLORESTA.

En Nesburg (Inglaterra) se hizo años há la siguiente apuesta de 1000 guineas. En el término de 12 horas se debia esquilar la lana necesaria para hacer un vestido de hombre, hilarla, tejerla, prepararla, teñirla, cortar el vestido y hacerlo; todo lo cual se hizo en efecto antes del término señalado. A las 8 de la mañana se empezaron dichas operaciones, y á las 6 de la tarde el sugeto que habia hecho la apuesta se paseaba con el vestido de un bello color azul.

Un oficial que se jactaba de ser lacónico, pidió permiso para ir á tomar baños; el memorial tenia un solo renglon, pero el decreto fué aun mas conciso, pues solo decia: *i*, que como todos saben es voz latina que significa *vete*.

E. R.—A. U. Roquer.

Zaragoza. Imprenta de Peiro.—Coso núm. 116.